



REPELITO DE CATRINES
 QUE LES GUSTA ENAMORAR
 Y FIGURAN MIL JARDINES
 SIN HALLAR EN SUS CONFINES
 NI UN CIGARRO QUE FUMAR

¡Vaya que me causa risa
 Ese que me va siguiendo,
 Ya parece que estoy viendo
 Que no tiene ni camisa,
 Pero eso sí, se va riendo!

Hay muchos de esos rotitos
 Que no más andan vagando
 Y también enamorando
 A los de los pies bonitos;
 ¿Pero con pesetas... ¡cuando!

Los domingos van a misa,
 Con alto cuello postizo,
 Aunque de mugre cenizo,
 Cantándole a Juana ó Luisa
 O a la que mejor le quiso.

Y van con guante y varita
 Con el fondillo rasgado;
 Eso sí, disimulado,
 Pues lo cubre la levita
 Que del empeño han sacado.

Si siguen a una catrina
 Y se le pega el dulcero,
 Ahí es donde verlos quiero,
 Pues no llevan su propina
 En sus bolsillos de cuero.

—Escuche Ud., señorita,
 Nos dicen saliendo al paso,
 Reciba usted esa esquelita,
 Porque de fuego me abraso
 Al mirarla tan bonita.

En estas sigue el dulcero
 Al rotito camelando
 Cual si le fuera cobrando
 Al estilo de usurero;
 Y el roto va renegando.

—Hombre, yo dulces no quiero
 Si me impacientas te arranco
 La lengua por altanero;
 Yo traigo mucho dinero
 Pero en billetes de Banco.

—Conque ande usted, señorita
 Reciba usted mi papel
 E impóngase usted de él;
 Ruego por su mamacita
 Que no sea usted tan cruel

—Vaya usted por su camino;
 Contesta ella con rubor;
 No me moleste, señor,
 Creo no tiene ni un comino
 Y ya pretende mi amor.

Y el desgraciado catrín
Se ausenta desconsolado,
Mirando que no ha logrado
De sus amores el fin,
A pesar de ser porfiado.

Encuentra otra jovencita
Y se quita su sorbete
Que se le sale el ribete
Y la mantecosa cinta
Que está llenita de aceite.

Estos rotos hechan flores
Y sin portar un centavo;
Pero sí llevan á cabo
El ser muy galanteadores,
No teniendo ni un cigarro.

Llevan lujosos botines
Con tantos agujeros
Por donde los calcetines
Se asoman con todo y dedos;
Pero eso sí son catrines.

Y tienen canasta baja,
Como dicen vulgarmente,
Y usan antejo de lente;
Ninguno de ellos trabaja,
Pues son vagos de patente.

También les gusta lo ajeno
Y el que se deja la lleva;
Con el tonto hacen la prueba,
Y verifican su estreno
Echando sus uñas le va.

A cuantos ven les dan jaque
De á peseta ó de á tostón,
Luego se van á un figón
Charlan como un badulaque
Y no pagan ni el sazón.

Levantán con sutileza
Lo que hayan allí mal puesto
Y fingen algún pretexto
Para abandonar la mesa
Porque ya echaron el resto.

De allí van al Baratillo
A hacer su realización,
Sacando con precaución,
Ya del seno ó del bolsillo
De chácharas un montón.

Las dan en cualquiera cosa
Pues nada les ha costado,
Y con lo puro robado
Se surten muy bien la bolsa
Y mejor que un diputado.



Esta es la vida del roto
Que aparenta lo que no es,
Y que engaña á más de tres
Con echarles un piropo
Conque lo engañan después.

Son brujas, constantemente
Hacen trampas á montones
Para tener pantalones,
Repelo de hombre decente,
Aunque con sus lamparones.

Aparentan un buen traje
Que no parece repelo,
Traen el pantalón en pelo
Para que el calzón no se aje
Ni se revuelque en el suelo.

No usan camisa interior,
Ni de lienzo ni de punto
Y nunca tienen por junto
Dos camisas de color,
Nada más la del difunto.

¡Válgame Dios! qué catrines
Son esos pobres muchachos
En figura de mastines,
Porque están llenos de hilachos
De los más sucios y ruines.

No hace mucho que un catrín
Enamoró á una estanquera
Querida de un gachupín,
Y ella le contestó al fin:
"Para cigarros quisiera"

Usté ni la chacla vieja
Del que te go por querido;
Está usté muy descocado
Su ropa está tan añeja
Como queso corrompido.

¡Pobres catrines del día!
Todo el mundo los maltrata,
Hasta la mísera gata
Que asiste á la pulquería
Sus claridades le empata.

Dan lástima esos catrines,
Esos rotos de banqueta,
Que adulan á la coqueta
Con buenos ó malos fines
Aunque no tengan chaqueta.

Muchachas, mucho cuidado
Con esos rotos catrines
Que os pintan muchos jardines
Para enamorar de dado
Y ladrar como mastines.

En fin muchachas de honor,
Si queréis tener buen fin
No os creáis de roto ó catrín,
Aunque sea buen seductor
Y parezca un serafín.